

MI CANCIÓN

Raquel Gómez Méndez

Hace mucho tiempo que no escucho la radio, que no estoy puesta en lo que se lleva; hace mucho tiempo que ni si quiera sé que cantan las personas; por eso yo creo que fue tal mi sorpresa.

Hace una semana viví algo que todavía no puedo creer, algo por lo que me cuestiono muchas cosas, algo por lo cual no entiendo por qué no se hace nada.

Hoy es el día contra la violencia de género; me enteré por la radio cuando iba a trabajar a Madrid. Hoy vuelven a recordar cuantas mujeres han muerto durante el año, cuál es el teléfono contra la violencia de género, cuales son las medidas que tiene la policía frente a los maltratadores; y a su vez sin pensarlo cuentan como mujeres han sido asesinadas por su expareja o pareja habiendo puesto la denuncia contra ellos y teniendo la orden de alejamiento.

Cuando estaban dando esta noticia, mi compañero de trabajo que conduce la furgoneta empezó a hablar sobre el maltrato. Me contó que en frente de donde él vive un chico joven mató a su novia porque esta no quería estar con él. Hablando del tema, él llegó a la conclusión de que la raíz de todo son los celos, y sí, yo le comenté que tengo amigas muy celosas y que incluso han llegado a pegar a sus parejas.

Él me dijo una de las frases que hoy sobre todo escuchamos mucho; un hombre que pega a una mujer no es un hombre, es un miserable.

Cuando seguía hablando sobre esto y sobre la importancia del respeto en una relación, llegamos a uno de los institutos.

Nuestro trabajo es recoger los libros de texto usados, para luego poder venderlos y sacar dinero para una ONG que ayuda en África.

Cuando entramos al instituto como era el día contra la violencia de género, nos encontramos en el pasillo a chicos y chicas de una clase en medio del pasillo, al lado de secretaría; tendrían como trece, catorce años. Estaban con una profesora, que luego me enteré que era orientadora y como tardaron en atendernos presté atención a lo que estaban haciendo.

Al lado de ellos, en la pared, estaba un tablón con hojas, en el que pegaban pegatinas, verdes o rojas. No sé muy bien en qué consistía la dinámica o taller, solo sé que pegaban pegatinas.

Mientras la orientadora estaba con ellos, pasaban otros alumnos y alumnas de otras clases por el pasillo y en un momento la orientadora las paró y dijo: chicas, ¿queréis una pegatina contra la violencia de género? Y las explicó lo que estaban haciendo con las pegatinas.

A nosotros al final nos atendieron, seleccionamos los libros y nos fuimos en dirección a otro instituto. Mi compañero me siguió hablando de la violencia de género y seguía explicándome que el respeto, es la base; que una persona, chica o chico no puede permitir que se le trate mal, que se le conteste mal, que se la humille o desprecie. De ahí me contó que había tenido que quitar el móvil a su hijo de trece años, porque un día por casualidad vio unas conversaciones del grupo de what's app de su clase. Esos niños, me decía, que irrespetuosos son, que barbaridades dicen con tan solo trece años. No me contó la conversación, pero me rodeo de muchos adolescentes y me lo puedo imaginar.

Durante el camino pensaba en la dinámica de las pegatinas, pero sobre todo tenía en mi mente la imagen de esas tres chicas que pasaron por el pasillo y que la orientadora paró.

Eran tres chicas de doce, trece años que iban caminando comiéndose el mundo, sintiéndose guapas, sintiéndose grandes. Cuando la orientadora las paró, las observé y creo que menos escuchar a la orientadora hicieron de todo. Solo fijándose en los que estaban ahí, en si alguien las observaba, en si alguien las ponía atención. La edad, se puede pensar, pero en ellas solo hay deseos de atención, aunque esa atención no sea correcta.

De esa imagen que tenía en la cabeza, me vino a la mente la de días anteriores; cuando chicas de dieciocho años buscaban disfraces de Halloween, pero claro estaba que tenían que llamar la atención no solo por ser un disfraz llamativo, sino por ser un disfraz provocativo, un disfraz que los chicos cuando lo vieran se lanzaran por ti, sólo eso, que se lanzaran por ti, no importa las formas.

De instituto a instituto hay bastante distancia, porque son institutos de zonas de Madrid, alejadas unas de las otras; por eso tengo mucho tiempo para pensar y recordar, y así fue.

Raquel Gómez Méndez

Como la radio por la hora repetía constantemente lo mismo; mi
compañero empezó a cambiar